

CALCENA Y SU HISTORIA

CAMINO SORIA

Alberto Casañal

Diversas son las causas que nos pueden llevar a la utilización de las vías de comunicación que unen a Calcena con la provincia de Soria. Son muchos los que cada año tienen que cruzar sus carreteras procedentes de Eskoriatza, Mondragón, Bilbao y otros lugares del País Vasco para pasar unos días en su pueblo. No es raro que de camino

paren en Ágreda o en Beratón a comprar jamones o chorizos. Desde Calcena nos hemos dirigido por la carretera de Purujosa para pasar el día en las mal llamadas por nosotros praderas de Beratón, (su nombre auténtico es "Prado de la Dehesa" y pertenece a Cueva de Ágreda), o para intentar coger setas. Nuestros mayores se dirigían a esas tierras a trabajar en el carbón y también era costumbre asistir a la festividad de la Virgen de los Milagros en Ágreda, que tiene lugar el sábado siguiente al Corpus Christi, el mismo día en que nosotros celebramos "El Santo". Y qué decir de la Calcenada, cuando una parte muy importante de su recorrido transcurre por la provincia de Soria, por los caminos y carreteras de Borobia, Cueva de Ágreda y Aldehuela de Ágreda.

Tenemos noticias de vínculos de nuestra Comarca con las tierras sorianas en la Edad Media cuando los caminos se utilizaban para el transporte de mercancías (cereales, tejidos, aceites, especias) y de ganado que iban de un lado al otro de la frontera. Recordemos que en aquellos años Castilla y Aragón eran dos reinos independientes y por eso no es extraña la existencia de aduanas en las zonas próximas a sus límites. Sabemos que en 1376 había una aduana, llamadas entonces "taulas", en Aranda de Moncayo, aunque la más importante fue la situada en Villarroya de la Sierra.

Los carniceros de Zaragoza solían acudir al mercado de Ágreda para abastecerse de animales en vivo, ovejas, cabras, carneros, bueyes, que eran conducidos por pastores hasta Aragón por las "cabañeras", nombre que reciben los senderos utilizados para llevar el ganado y cuyo rastro se puede seguir todavía hoy en día (por ejemplo tenemos una en el linde del término de Calcena pasado el Marojal y próximo a los Picarios en Oseja). En el siglo XV miembros de la poderosa Casa de Ganaderos de Zaragoza recorrían estas "cabañeras" de las cuencas del Aranda y del Isuela en su ruta hacia el Moncayo y Castilla. En ocasiones el pago del ganado en lugar de en

metálico se hacía entregando a cambio paños elaborados en Zaragoza y en Barcelona.

Estos caminos no siempre eran muy seguros y eran frecuentes los casos de robos de ganado por parte de vecinos de los pueblos de la Comarca (Aranda, Jarque, Purujosa, Tierga, Trasobares y Mesones), que originaban pleitos resueltos por el Justicia de la Casa de Ganaderos. En octubre de 1472 dos ganaderos denunciaron a monteros de Calcena por sustraer dos carneros y una oveja que apacentaban en su término. Finalmente fueron devueltos a sus dueños por orden del Justicia de Ganaderos.

A mediados del siglo

XV documentos recogen le entrada en Aragón de carbón y de carboneros procedentes de Castilla, así como de grandes partidas de cuero sin curtir, una parte del cual era destinada a Brea donde ya existían en aquellos años talleres dedicados a la elaboración del calzado. En Calcena existió un puesto aduanero secundario por el cual se producían más entradas de productos, especialmente de cereal, que salidas. Durante los siglos XIII y XIV el plomo y la plata extraída de Calcena era transportada a lomos de mulas y de carretas y es posible que una parte se dirigiese a las tierras castellanas.

Pero estos caminos no siempre han sido rutas comerciales que generaban riqueza, también han sido vías que han traído la destrucción y la muerte. En febrero de 1357 un gran ejército castellano invadió el reino de Aragón desde Ágreda, donde tiene establecido su cuartel general, asediando a los castillos que se encuentran a su paso (entre otros los de Los Fayos y Añón). Esta acción militar culmina con la conquista de Tarazona el 9 de marzo. Luego los castellanos se dirigen hacia Borja, donde al encontrarse con un ejército aragonés deciden no plantear batalla y regresan a Tarazona. Un año antes se había iniciado la conocida como la "Guerra de los dos Pedros", un conflicto largo y brutal entre Aragón y Castilla, llamado así en honor de sus monarcas, Pedro IV el Ceremonioso de Aragón y Pedro I el Cruel de Castilla.

La guerra se desarrolló entre 1356 y 1369, con intermitentes períodos de tregua. Fue un conflicto internacional en toda regla, ya que intervinieron en apoyo de uno u otro bando otras monarquías. Con Castilla se aliaron los reinos de Granada, Portugal e Inglaterra, que mandó al frente de su ejército al famoso "Príncipe Negro", heredero al trono inglés. Aragón contó con la ayuda de Navarra y especialmente de Francia y sus terribles "Compañías Blancas", una auténtica banda de aventureros mercenarios, especializados en toda clase de pillajes y desmanes, que desolaron las tierras aragonesas antes de poder mostrar su ardor guerrero contra los castellanos.



Restos del Castillo de Calcena

CALCENA Y SU HISTORIA

El 23 de marzo de 1369 Pedro I el Cruel, asediado en el castillo de Montiel (Ciudad Real), acudió a una cita con Bernardo du Guesclin, el jefe de las "Compañías Blancas", con la falsa promesa de que le iba a ayudar a escapar. Una vez en su tienda du Guesclin le sujetó mientras el pretendiente castellano Enrique de Trastámara, hermanastro de Pedro I y aliado de Pedro IV el Ceremonioso, le asestó varias puñaladas y lo mató. En ese momento el francés pronunció una de esas frases que han pasado a la historia *"Ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor"*.

Os menciono esta guerra porque nuestro pueblo sufrió sus duras consecuencias en diferentes momentos. Como ya os he dicho en 1357 los castellanos conquistan Tarazona. Para llegar allí pasaron por las proximidades de Calceña causando la lógica preocupación. El rey aragonés, acampado en Daroca, ordena al alcaide de Tierga, Don Pedro Sánchez de Luna, que sacase a las religiosas del monasterio de Trasobares y las trasladase a Aguarón y que el resto de vecinos, junto con los de Tabuena, se refugiasen en Tierga y en Calceña. Algunos autores sostienen que incluso Calceña tuvo que ser completamente desalojada y sus vecinos refugiarse en el castillo de Tierga. En junio de ese año Pedro IV emite una orden general para reforzar la defensa en sus castillos fronterizos, entre los que se encuentran los de Añón, Purujosa, Illueca, Arándiga, Chodes, Tierga, Mesones, Jarque y Calceña.

En 1359 son los aragoneses los que toman la iniciativa y al mando de Enrique de Trastámara invaden Castilla por nuestra Comarca en dirección a Ólvega, villa que es saqueada. En el valle del río Araviana, que nace en Beratón y se extiende por los términos de Cueva de Ágreda y Noviercas, tiene lugar la primera victoria importante en campo abierto para las tropas aragonesas.

Durante todos estos años los incidentes en tierras fronterizas son continuos entre pequeñas partidas de castellanos y aragoneses, afectando estos sucesos a Calceña. Una prueba la tenemos en una especie de juicio que se celebró el 16 de septiembre de 1360 en Almazán, a iniciativa del doncel del rey castellano Pedro Gómez, contra uno conocido como Fernando "El Lixtero" (la información sobre este pleito la conocemos gracias a Vicente Chueca de Beratón). En la vista declaran una serie de testigos sobre un hecho ocurrido cerca de Calceña.

Se acercaron a nuestro pueblo un grupo de castellanos armados y de Calceña salieron 40 o 50 hombres



Estatua ecuestre de Du Guesclín

con intención de entablar combate, entre los que se encontraba Fernando "El Lixtero" armado de lanza, arco y flechas. El problema es que este Fernando estaba al servicio del rey castellano y en cambio se presentó junto a los de Calceña, que eran súbditos del rey aragonés. Os podéis imaginar el lío que se montó por la traición del castellano. Cuando "El Lixtero" fue increpado por sus compañeros de armas se excusó diciendo que no sabía si eran aragoneses o castellanos y regresó a Calceña.

El tal Fernando y otros guerreros se habían acercado unos días antes a Calceña para aprovisionarse de harina para sus compañeros que se encontraban en el castillo de Ferrera, un castillo situado en las Peñas de Herrera, concretamente en su punto más alto, a 1527 metros de altitud. Se construyó en el siglo XII aprovechando los relieves naturales de las Peñas, con difícil

acceso y amplísimo campo de visibilidad. Si alguna vez habéis estado por allí, una larga excursión totalmente recomendable, se pueden adivinar los restos de su aljibe, de planta rectangular, con sus cuatro paredes talladas en la roca y con las huellas de las vigas que sujetaban su cubierta.

El castillo era un punto de vigilancia de gran importancia estratégica ya que permitía divisar el paso desde Castilla hacia Aragón por Beratón. Por eso no es extraño que al inicio de la "Guerra de los dos Pedros" los castellanos se apoderarán de él, permaneciendo allí hasta marzo de 1366.

Pero volviendo a nuestro amigo Fernando, cuando su partida se acercó a Calceña los del pueblo les abordaron y no les recibieron precisamente con los brazos abiertos, acusándoles de traidores. Ante esta actitud tan poco amistosa "El Lixtero" declaró (en castellano de la época, pero se entiende perfectamente su sentido): *«non, por Santa María, mas en este punto, porque non entendades que fasemos maldat, que queremos morir con vos»*. O sea que se cambió de bando y se hizo amigo de toda la vida de los calcenaríos.

Probada la acusación contra "El Lixtero" su mujer Sancha Ruiz fue entregada al doncel Pedro Gómez, se supone que para forzar el retorno del traidor castellano. No sabemos cómo acaba la historia, pero conociendo como las gastaban entonces, pobre Sancha si su marido no volvió al redil castellano como oveja que va al matadero. Todavía en febrero de



© DAVID REDAL VELA
visitaalmoncayo.com

CALCENA Y SU HISTORIA

1361 Calceña recibe correos del gobernador militar de Aragón para que disponga lo necesario para la defensa de su castillo.

En 1429 se inicia otra guerra entre Castilla y Aragón que finaliza al año siguiente. De nuevo nos encontramos con tropas pasando "camino Soria" en un sentido y en otro. Al igual que en el conflicto anterior, las tropas aragonesas y castellanas se vuelven a enfrentar en el valle del río Araviana y vencen de nuevo los aragoneses.

Ha llovido mucho desde entonces y ya no suenan tambores de guerra en las rutas que conducen a la provincia de Soria. Ahora el único enemigo que nos podemos encontrar es una climatología adversa. Una fuerte ventisca que les obligue a los que quieran llegar a Calceña a pasar una noche en Cueva de Ágreda o a los que quieren salir del pueblo hacia el País Vasco a realizar un gran rodeo para evitar la temible nieve en la carretera. Nada que ver con un fortuito encuentro con un caballero medieval armado hasta los dientes.

Eberu Abdel Mesisch, sacerdote caldeo.

Sacerdote caldeo y alumbrado venido a Aragón en torno a 1850, que se instaló en la parroquia de Calceña y a quien han hecho célebre ocho cartas de don Adolfo de Berruezo al marqués de Illueca, conservadas en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, que contienen la maliciosa narración de sus excentricidades y que ahora resumimos entrecomilladas:

"Cuando dice la Santa Misa, ocupa en este menester toda la mañana, hasta la hora de comer, y después, durante toda la tarde y aún hasta la noche, platica y da audiencia a las damitas de la localidad que, como beatas irredentas y abejitas de Cristo, le recogen el rocío de su boca"

Parece ser que durante cerca de treinta y tres meses así procedió en Calceña, habiendo arrinconado al párroco de la localidad para escándalo de las gentes de bien y de los responsables de la diócesis, que enviaron a un Coadjutor que nada pudo hacer sino constatar el fervor despertado entre las mozas del pueblo, y que prefirió dejar las cosas como estaban para no provocar un escándalo mayor. Se sabe que hacia octubre de 1853 comenzó a gestionar el tema de su propia muerte, que él pretendía gloriosa y anunciada, hechos que así narra Adolfo de Berruezo en su cartas:

"Porque él iba diciendo que había de morir el veinte de ese mes de octubre de 1853, por revelación particular de Dios, y llegado el día púsose en el altar a las dos en punto de la mañana del martes, entreteniéndose en la misa tan despacio, que vino a alcanzar después de anochecido y acabó el miércoles a más de las tres de la mañana. Y así, en mi criterio, el verdadero

BIBLIOGRAFIA

- Por los caminos históricos de la Comarca de José Antonio Fernández Otal, Libros de las Comarcas, Comarca de Aranda, Colección Territorio, Gobierno de Aragón.
- Colección diplomática de Ágreda, (1211-1520) publicada en los Cuadernos de Historia del Derecho, Universidad Complutense de Madrid, 2012.
- La conquista de Tarazona en la Guerra de los Dos Pedros de A. Gutierrez de Velasco, Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita, Institución "Fernando el Católico", 1960.
- La Guerra de los Dos Pedros en Aragón, Tesis Doctoral de Mario Lafuente Gómez, Universidad de Zaragoza, 2009.
- Anales de Aragón de Jerónimo Zurita, escritos entre 1562 y 1580, publicados por la Institución "Fernando el Católico", 2003.

milagro no hubiese sido el morir sino el no haberse muerto haciendo la barbaridad que hizo... Cuando vieron que era pasada la hora y no se moría, todas las beatas se fueron cabizbajas a sus casas, dejándolo en el altar, donde acabada la misa se halló solo y sin decir palabra ni despedirse de nadie se fue a esconder... Falleció a 30 de noviembre después de muchos días de cama, por pura desidia, y no oigo que haya sucedido en su muerte cosa notable."

